

El pescadero de Darwin  
Ponencia de Pedro Sarmiento  
I Jornada de Artes Escénicas e Inclusión Social  
INAEM, 9 de enero de 2009

1. En un mundo injusto, ¿tienen las artes algo que decir?
  2. La respuesta es sí, pero ¿qué es lo que pueden hacer?
- y la tercera pregunta, que es la que nos reúne hoy aquí, es:
3. ¿Qué deben hacer las administraciones públicas para que las artes desempeñen un papel relevante frente a la injusticia?

Para explicar la modestia con la que voy a responder a esta pregunta he recurrido a la imagen del pescadero de Darwin. Me imagino un congreso de expertos en la teoría de la evolución. Junto a Darwin y sus colegas, se sienta el pescadero de Darwin. Es un pescadero que ha venido a darnos su personal visión de la teoría de la evolución. A lo largo de los años, este pescadero ha visto, sin salir de su puesto en el mercado, cómo disminuía el tamaño de los besugos, aumentaba el de las sepias y aparecían o desaparecían especies como el fletán, las angulas, etc.

Así me siento yo al hablar junto a personas que tienen una experiencia directa y que son ejemplos de cómo las artes pueden servir de herramientas para la transformación social. Frente a ellos, y siguiendo el símil del pescadero, yo no he viajado a las Galápagos, no he hecho el viaje del Beagle, pero espero hacerlo algún día.

La imagen del pescadero me sirve también para explicar cómo creo que deben afrontar su trabajo las administraciones públicas. Nuestro gobierno, nuestras CCAA, nuestras diputaciones y nuestros ayuntamientos, tampoco han hecho el viaje del Beagle. En ese sentido, podemos decir que las administraciones públicas son también pescaderas del profesor Darwin. La modestia es compatible con la ambición y creo que a todos nos gustaría ver cómo nuestras administraciones públicas apuntan alto en este campo, con toda la ambición posible.

Pero también conviene que se haga con modestia, una modestia que se traduciría en el aprovechamiento de dos tipos de experiencia: (1) la de los proyectos que han vivido la travesía del desierto y pueden ser ahora debidamente escuchados y (2) la de las administraciones públicas de otros países. Necesitamos conocer y estudiar las estrategias que mejor resultado han dado a los gobiernos para inspirarnos en ellas y para dar respuesta a la tercera pregunta.

Volviendo a la primera pregunta, podemos formularla de otra forma:

Aquello que nos define como creadores, como artistas, ¿guarda alguna relación con la solución de la injusticia? O, dicho desde el punto de vista complementario, ¿le importa a la injusticia el arte? ¿de qué les sirve el arte a

los que sufren la injusticia? ¿es la calidad artística independiente de la calidad ética?

A quién va dirigida esta pregunta

Los aquí convocados no somos los únicos que tenemos que responder a esas preguntas: hoy estamos en el ministerio de cultura, pero hay otros ministerios (sanidad, educación, igualdad, trabajo, interior, etc). Incluso dentro de este ministerio hay artes que no están aquí explícitamente convocadas: la literatura, el cine, la pintura, etc. Y también muchas disciplinas artísticas que solemos olvidar al hablar de las artes en general: por ejemplo, la encuadernación, la cerámica, la forja, la moda, la restauración y un larguísimo etcétera.

Pero además, no es sólo que haya otras artes u otros ministerios. Pensemos en la brecha existente entre la idea oficial de lo que es el arte y la que tiene la sociedad. Hay bolsas gigantescas de creación artística que están hoy fuera del alcance de la gestión de los poderes públicos.

Podríamos hablar entonces por ejemplo del inmenso arte de los videojuegos, el cautivador arte de la publicidad o el vertiginoso arte de Internet, que no sólo son manifestaciones artísticas, sino que multiplican por cien, si no por cien mil, la capacidad real de comunicación que tienen una sonata, un óleo, una coreografía o un libro.

Es el caso de la música, que, pese a ser uno de los principales objetos de atención del INAEM, representa una porción casi insignificante de lo que la gente que ahora pasa por esta calle entiende por "música".

Nuestro deber es asumir nuestra grandeza, pero también nuestra relativa pequeñez y buscar, en la parte que nos toca, una respuesta conjunta. Desde el punto de vista de la administración, esto significa trabajar en una estrategia coordinada y no una iniciativa aislada ni una serie de impulsos dispersos.

La segunda pregunta, la de qué deben hacer las artes frente a la injusticia, tiene desde hace décadas, probablemente desde hace siglos, una respuesta activa por parte de numerosas personas o por parte de grupos de personas, asociaciones y otros colectivos. (Hoy hemos visto muy buenos ejemplos). Muchos de los aquí presentes estáis precisamente dando esa respuesta y demostrando que existe una vinculación natural entre la expresión artística y el mundo de la injusticia en todas sus posibles manifestaciones.

Tenemos por tanto constancia de que existen iniciativas particulares, pero hoy es el turno de las administraciones públicas. La segunda pregunta nos lleva a preguntarnos lo que corresponde hacer a estas.

Hace doce años se publicó *Use or Ornament*, un texto de François Matarasso. Es un texto que recomiendo leer a los que tenéis interés en conocer una respuesta completa a esta cuestión.

Esta y otras referencias, incluido el texto completo de esta ponencia, se pueden encontrar en [www.inclusion-social.wordpress.com](http://www.inclusion-social.wordpress.com), junto con otra información que he recopilado en un blog que espero que os interese.

### Activación de redes creativas

Hace poco tiempo estuve en una notaría para crear una empresa. Una de las cosas que hay que explicar cuando se crea una empresa son las actividades que se van a desarrollar. Cuando mi abogado leyó que entre las actividades estaba la Activación de Redes Creativas, no pudo evitar reírse un buen rato. Me decía, en broma, que sólo a los músicos se nos podían ocurrir cosas así. Luego supe que en el despacho habían estado haciendo todo tipo de bromas a costa de la activación de redes creativas. Hay que decir, en defensa de mi abogado, que canta fenomenal, toca el piano y la guitarra, cuenta chistes y hace trucos de magia como nadie. Eso demuestra que tiene buen humor y sensibilidad.

Hoy estamos asistiendo, estamos protagonizando, el nacimiento de una red creativa. Parece evidente que la jornada no ha despertado interés por casualidad. Hay algo que nos une y que yo defino como el nacimiento de una red creativa. Este no es el primer paso, ni el último, pero sí uno importante.

Una red creativa necesita ciertas cosas para vivir:

#### **Necesita saber que existe**

(una historia, un análisis, relación de proyectos, un portal, unas publicaciones)  
El hecho de que esta jornada convoque a personas y proyectos que hasta hoy no coincidían bajo un mismo techo demuestra que existe un campo común del que muchos no éramos conscientes hasta hace poco.

Por otra parte, es evidente que existe a juzgar por las personas que habéis venido, y me gustaría daros algunos ejemplos:

Iván Iparraguirre, teatro en cárceles de Pasmí Teatro de Chile

Vicente Galaso, de Fundación SaludArte

Teresa Tardío, de la Fundación Juan de Borbón

José Antonio Sánchez, máster en Prácticas Escénicas de la UAH con itinerario en Artes para la Comunidad

Fundación Cajaduero

Juan Marchán, responsable de Proyectos Especiales del Teatro Real

Elena Cánovas, directora del grupo de teatro Yeses

Eugenia, de Pláudite

Ignasi Gómez, profesor de pedagogía

Patxi del Campo

Núria Sempere, del Centro de las Artes de Hospitalet de Llobregat

Otros muchos que han querido venir y no han podido

#### **Necesitan fuerza**

Cuanta más, mejor: esta fuerza se consigue sumando enfoques y proyectos, porque ¿A quién beneficia la unidad?, ¿a quién beneficia esta suma?: a todos y cada uno de los componentes de la red.

Los enfoques son múltiples y a todos nos interesa considerarnos parte de un grupo grande y por ello diverso. Si sumamos, ganamos fuerza, presencia, visibilidad, y no lo hacemos sólo de cara al exterior. También hay que recordar